

COMENTARIO No partimos de cero

Jesús nos dice que lo que propone el AT sigue siendo válido. No hay que despreciar ni uno solo de los mandamientos de Dios, ni un solo acento, ni una sola «yod», que es la letra más pequeña del alfabeto hebreo.

Jesús, con estas palabras, reconoce el trabajo de las generaciones anteriores y le da validez. Él no parte de cero, como si la humanidad no hubiera hecho nada valioso hasta el presente. La humanidad, a través de los siglos, ha avanzado en múltiples campos, también en el campo de los derechos huma-

nos y la justicia.

Jesús nos pide que contemplemos el mundo con mirada de esperanza. Valen la pena los sueños de solidaridad, igualdad y justicia que ha construido el ser humano. Pero sin cerrar los ojos al camino que queda por recorrer en el cuidado de la vida, el reparto justo de la riqueza, la defensa de los pobres, la resolución pacífica de los conflictos... la humanidad avanza.

SABÍAS QUE... La Ley y los profetas

El antiguo pueblo de Israel, cuando estuvo desterrado en Babilonia y Nínive, recordaba el Templo de Jerusalén. Lejos de su tierra y su cultura corrían el peligro de olvidar su lengua, religión y costumbres. Fue entonces cuando iniciaron unas reuniones celebrativas en la «sinagoga», palabra que deriva del griego «synagoué» (asamblea).

Reunidos el sábado, leían textos de la Escritura. Los comentaban y rezaban. En todas las sinagogas había un armario en el que se guardaban los libros sagrados. Era obligatorio tener una copia del Pentateuco (Ley) y otra del libro del profeta Isaías.

ORACIÓN

Señor, la vida se convierte en desierto si no existe tu perdón. Llénanos con el agua viva de tu misericordia para que aprendamos a perdonar.

Ayúdanos a olvidar las ofensas. Quita de nuestros labios las palabras duras que piden venganza. Enséñanos a perdonar. Señor, la vida se convierte en desierto si no existe tu perdón. Danos la fuerza generosa del abrazo que olvida las rencillas y nos abre un amor sin fronteras.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com



COMUNIDAD DE SANTA CLARA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 5,17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Os los aseguro: Si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Habéis oído el mandamiento «no cometerás adulterio». Pues yo os digo: el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el Abismo. Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al Abismo.

Está mandado: «El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio». Pues yo os digo: el que se divorcie de su mujer –excepto en caso de prostitución– la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio.

Sabéis que se mandó a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus votos al Señor». Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. A vosotros os basta decir «sí» o «no». Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

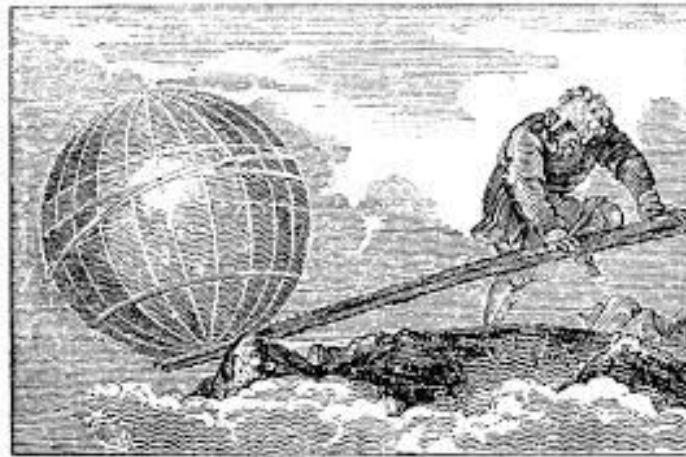
Palabra del Señor

Hoja Dominical nº 178– 15 de febrero de 2014

POLÍTICAS INMORALES

Aunque no siempre sea claro, a grandes rasgos es un error identificar la política con la moral, porque en el terreno de juego político los valores se supeditan a los intereses de los contendientes. En democracia, por lo menos, las reglas son las mismas para todos, y gracias a ello las razones idealmente forman también parte del juego; de modo que las razones más convincentes para la mayoría deciden el resultado. Y más que un error, es ingenuidad o autoengaño identificar a los políticos con personas íntegras y moralmente ejemplares. Al menos en democracia, y también idealmente, podemos exigir que los políticos ejerzan rectamente su función pública, que los programas que los han llevado al gobierno no se conviertan siempre en papel mojado.

Ni hemos de caer en el error ni ser ingenuos, para poder analizar qué es lo que pasa con nuestra política y sus políticos. ¿Por qué tan pocos confían ya en ella, y menos aún en que pueda resolver nuestros auténticos problemas? ¿Por qué la corrupción está tan generalizada que es ya parte del ejercicio político mismo? ¿Por qué reclamar justicia y justas políticas se vuelve imposible desde la ciudadanía, y toda exigencia de sentido común queda enredada en un juego político sin reglas y sin razones, de únicamente luchas dialécticas y acusaciones? Nos encontramos ante un sombrío panorama en el que, no ya la política y los políticos, sino las políticas son inmorales; lo cual es lo realmente preocupante. Es inmoral que la penuria de cientos de miles de familias se ponga por detrás de los beneficios económicos de bancos y empresas, bajo la palabrería de que tales ganancias son en beneficio de todos. Es inmoral que se aprueben propuestas de ley por decretazo y también que se rechacen porque no han sido las formuladas por el partido propio, sin tener en cuenta las opiniones y necesidades de los ciudadanos. Es inmoral que con el amparo de leyes los que más pueden y tienen saquen partido de la situación de crisis, y que los que se han quedado sin derechos ni dinero no tengan el amparo institucional para defenderse.



En política y a los políticos de la democracia de nuestro país hemos de exigirles una ética de mínimos, según la cual sean respetadas un mínimo de razones y de obligaciones: razones en las actuaciones políticas, para que los ciudadanos podamos saber a qué atenernos, y obligaciones en los políticos, para que podamos exigirles lo que han prometido. Al mismo tiempo, sin embargo, hemos de luchar por unas políticas impulsadas por una ética de máximos, donde el bien de todos y la dignidad de las personas sea la máxima primera. *Juan Velázquez*

-REVISTA EUCARISTÍA

«Lo moral abarca, ciertamente, el terreno de las normas de la moral civil, pero estas —no lo olvidemos— tienden a ser positivadas y a convertirse en derecho. (..) Pero, frente a lo que piensen los actuales representantes de las éticas democráticas del diálogo, no es lo mismo moral que derecho. A la moral le preocupan también los máximos, no solo los mínimos normativos; le preocupan también los valores en los que merece la pena empeñar la vida».

Adela Cortina, «Ética mínima»



Vino un hombre de Nazaret que hablaba lo que nadie había escuchado, lo que nadie se había atrevido a decir, que hacía lo que todos habían dicho, lo que nadie se había puesto a cumplir.

«Os han dicho... pero yo os digo» decía, y con ello el amor se imponía por fin. Tantas veces callado, olvidado, matado; hacía callar ahora, olvidaba olvidar, se dejaba matar. Vino un hombre de Nazaret y simplemente cambió el mundo haciendo el bien.